

Los sentidos y miradas de los jóvenes salteños acerca de la política.

Zaffaroni, Adriana, Romano Lopez, Fabiana, Sarmiento Sosa, Monica, Lopez, Maria Paola, Juarez, Maria Celeste, Troiano, Vanesa, Padilla, Paula, Guaymas, Alvaro Diego y Iruarruzaga, Noelia.

Cita:

Zaffaroni, Adriana, Romano Lopez, Fabiana, Sarmiento Sosa, Monica, Lopez, Maria Paola, Juarez, Maria Celeste, Troiano, Vanesa, Padilla, Paula, Guaymas, Alvaro Diego y Iruarruzaga, Noelia (2009). *Los sentidos y miradas de los jóvenes salteños acerca de la política*. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/284>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ezpV/y6r>

V JORNADAS DE JÓVENES INVESTIGADORES INSTITUTO DE INVESTIGACIONES. FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES. GINO GERMANI. UBA.

Ciudad de Buenos Aires. 4, 5 y 6 de Noviembre de 2009.

Eje problemático o analítico: Derecho. Ciudadanía. Democracia.

Título: “Los sentidos y miradas de los jóvenes salteños acerca de la política”.

Autores: Lic. Adriana Ma. Isabel Zaffaroni, Prof. Fabiana Ramona López, Prof. Mónica Sarmiento Sosa, Prof. María Paola López, Prof. María Celeste Juárez, Prof. Vanessa Troiano, Prof. Paula Padilla, Sr. Álvaro Diego Guaymás, Srta. Noelia Iruarizaga.

Procedencia de los autores: Provincia de Salta, Argentina.

Referencia Institucional: Universidad Nacional de Salta - Facultad de Humanidades.

Personas de Contacto: Adriana Zaffaroni, Fabiana López, Mónica Sarmiento Sosa.

Correo Electrónico: amizaffaroni@yahoo.com.ar, fabiralopez@yahoo.com.ar, monisarmientososa@yahoo.com.ar

Teléfono: +54 387 154041584 - +54 387 154047997

RESUMEN

La presente ponencia da cuenta de los avances del Proyecto de Investigación “**La dimensión social de la actividad política a través de la mirada de los jóvenes de la provincia de Salta**” realizada por el equipo de cátedra de Investigación Educativa. Dicho proyecto se encuentra inscrito dentro de la complementariedad metodológica, pues se han utilizado diseños que combinan etapas cualitativa y cuantitativa.

Se problematizó en torno a los siguientes interrogantes: ¿Qué es la política para los jóvenes? ¿Cuál es el compromiso y la adhesión de los jóvenes a las diferentes formas de actividad política? ¿Cómo construyen su ciudadanía?, etc. Las respuestas a tales interrogantes han sido inscritas en el contexto actual en el cual nos encontramos inmersos, atravesado éste por el modelo neoliberal.

Las configuraciones construidas por el imaginario juvenil salteño revelan que la política para los jóvenes de sectores populares es ocasionalmente una “changa”, pues genera ingresos para sobrevivir diariamente. El deber ser de la política implica “hacer”

para el bien común, debiera constituir entonces “una herramienta democrática para poder resolver los problemas de la ciudadanía”.

Argumentan que la política actual está viciada por prácticas de contraprestación y devolución de favores, por lo cual no desean participar de ella de otro modo que no sea el instrumental.

PONENCIA COMPLETA

Los noventa en América Latina y en particular en Argentina

A partir de los años ´80, se inicia un proceso de segmentación, es decir, que las sociedades se enfrentan a situaciones en las cuales los países más desarrollados reciben más y mejor información, produciendo un efecto de universalización y fragmentación. Las identidades nacionales, configuradas históricamente se construyen alrededor de valores culturales globales.

Para situar las características de la formación citamos a Rossana Reguillo¹ : al iniciarse la década de los ´90 se consolidan o se aceleran algunas de las tendencias que venían anunciándose desde la década anterior, esto es: la mundialización de la cultura por vía de las industrias culturales, los medios de comunicación y las supertecnologías de información (Internet es el ejemplo más acabado, aunque no el único); el triunfo del discurso neoliberal montado sobre el refinamiento del Estado y sobre la exaltación del individualismo; el empobrecimiento creciente de grandes sectores de la población (América Latina comienza la década con 200 millones de pobres, 70 más que en la década anterior); descrédito y deslegitimación de las instancias y dispositivos tradicionales de representación y participación (especialmente los partidos políticos y los sindicatos).

Las ideas fuerzas de los padres de nuestros jóvenes, tales como el compromiso político, la militancia, los grandes referentes a nivel intelectual y político, pierden trascendencia en el ámbito de su cultura.

En nuestra sociedad caracterizada por la desvalorización de las instituciones lo que permanece y permite a los jóvenes unirse y reconocerse como iguales es “la

¹ Reguillo, Rossana (2004) en *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Editorial Universidad Central de Colombia, Bogotá, Colombia.

*expansividad del territorio de lo social y del campo de relaciones más allá de lo estrictamente político estatal”.*²

La Argentina atraviesa hacia fines de siglo un proceso de dualización social, es decir, la existencia de “*dos lados*”, los cuales representan las dos naciones en las que el país se está convirtiendo, siguiendo los desarrollos de muchas otras ciudades. La profundización de la desigualdad es una característica distintiva de la Argentina del fin del milenio. La estructura social atraviesa un proceso creciente de polarización y fragmentación del tejido social, procesos que ocurren simultáneamente y que actúan como reforzadores unos de otros.

Estos procesos señalados anteriormente han conducido en la Argentina contemporánea a la constitución de un nuevo régimen de marginalidad urbana, la nueva pobreza que presenta un conjunto de particularidades. Las mismas se nuclean en torno del carácter estructural del desempleo, la creciente inseguridad laboral, la masificación del subempleo, entre otros, producto de la retirada del Estado protector en su función social.

En Argentina la tasa de desempleo creció del 5% en 1974 al 18,6% en 1995³. Desde el lanzamiento en 1991 del Plan de Convertibilidad, el desempleo se incrementó en un 200% en el país.

El desempleo según Kessler se define como una enfermedad epidémica en el país, amenaza a todos por igual, sin embargo, contra lo postulado por los gobernantes de turno que enfatizan el carácter global y transitorio del desempleo, en la década de los noventa se visualiza claramente como el desempleo no es un fenómeno de corta vida, tampoco se encuentra caprichosamente distribuido dado que el impacto es más fuerte en unos que otros. En este sentido, las tasas más altas de desempleo se encuentran entre “los grupos de menores ingresos con menor nivel educativo, menor calificación laboral y entre los más jóvenes (...) el desempleo global golpea a los más pobres y a otros grupos sociales, tales como la clase media argentina, y pesa desproporcionadamente entre los trabajadores poco calificados para quienes la entrada al mercado de trabajo es cada vez más difícil (...) la población joven también se encuentra particularmente afectada. Hacia mayo de 1995, de acuerdo a datos del INDEC y la EPH, el 51,8% de las

² Arditti, Benjamín. en Barbieri, S y Zaffaroni, A (1994) Los Jóvenes del 90. Decisores del 2000. Integrarte. Bs. As.

³ Datos extraídos del INDEC, en Auyero, J. (2005) La política de los Pobres. Ediciones Manantial. Buenos Aires.

personas cuyas edades oscilaban entre quince y diecinueve años se encontraban desempleadas”.⁴

En la Argentina del 2001 el incremento en los niveles de desocupación, el deterioro de las condiciones de vida, sumada a la creciente falta de credibilidad de los representantes elegidos por el pueblo, los altos niveles de corrupción de la clase política, su indiferencia y apatía desembocaron en una crisis profunda que se plasmará “*en la creación discursiva que se vayan todos, que no quede ni uno solo*”⁵. Hechos como el cacerolazo del 19 y 20 de Diciembre, como la represión policial del 21 del mismo mes, sumieron al país en una situación estructural de agudización de las desigualdades sociales.

Las consecuencias del modelo neoliberal impuesto en los noventa afectó claramente a los sectores medios, dividiéndolos “entre sectores ganadores y perdedores”. De esta manera, según lo planteado por Svampa y González Bombal, se desterró “la representación de una clase media fuerte y homogénea, como así también las representaciones de progreso y toda pretensión de unidad cultural y social de estos sectores”⁶. La visibilidad pública del pobre se manifestó en la emergencia de nuevos actores sociales, tales como el cacerolero, el fogonero, el piquetero. El piquete es una forma de protesta llevada adelante en el corte de ruta, donde se instala un grupo de personas (niños, mujeres y hombres). El piquete nace en la declinación de las huelgas y los paros, como así también en el descreimiento de las formas sindicales de protesta.

Esta nueva forma de movilización inicialmente se concreta a través de levantamientos y puebladas en el norte y en el sur del país, en aquellas regiones petroleras, a raíz de la movida privatizadora de inicios de los noventa. Representan una nueva alianza y articulación entre sindicatos disidentes, partidos -de izquierda- y desocupados, poco a poco reunidos bajo la simbología piquetera.⁷

El tono de época de los jóvenes argentinos del siglo XXI

Desde los aportes de la Sociología podemos decir que “...la categoría juventud, como construcción cultural está atravesada por las características de una formación social

⁴ Auyero, J. (2005) Op. Cit. Pág. 49.

⁵ Bidaseca, C. y Svampa, M. (2005) La protesta social en la Argentina en la década del noventa. Disponible en <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=266>

⁶ Svampa, M. y Bombal, I. (2003) Movilidad Social ascendente y descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo. En Serie de Documentos y Trabajo N° 3, SIEMPRO. Buenos Aires.

⁷ Svampa, M. y Pereyra, S. (2003) Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras. Editorial Biblos. Bs. As.

determinada...”. Mientras que en Europa la juventud, es concebida como una etapa de protección psicosocial, en América Latina es el sector poblacional más afectado por la desigualdad y la exclusión, por ello reciben el apelativo de “hijos de los ajustes estructurales”.⁸

Si los jóvenes como grupo dentro de la sociedad están determinados por la formación social en la que están insertos, como categoría, jamás podrían alcanzar el nivel de un universal teórico, ya que son totalmente diferentes de acuerdo al marco sociocultural que los abarca.

Los jóvenes no son una unidad social que tiene intereses comunes. No son iguales los jóvenes de la pobreza urbana, de la pobreza rural, los jóvenes indígenas, los de la violencia social, los alejados de la contención de la escuela, los desamparados, los desnutridos, los carentes de vivienda, los privados de afecto... Son distintas sus expectativas, sus constelaciones culturales, sus vínculos sociales, solo hay un punto donde la heterogeneidad real se acerca y tiene que ver con el tiempo: El tiempo de los jóvenes es el futuro el de los adultos el presente. Actualmente en Argentina, el sentido del futuro se altera y deja de ser la imagen del progreso, donde todo está por ser, para pasar a ser el de lo casual, el de lo aleatorio y todo comienza a parecer inseguro. Esta sensación de inseguridad vinculada un mal-estar social, el desempleo masivo la pérdida de identidad y una incertidumbre del futuro. Esta incertidumbre provoca un quiebre de las representaciones colectivas en cuanto a la organización social, la educación, el trabajo, los afectos, los proyectos.

Los jóvenes en su heterogeneidad no conforman un campo autónomo y/o aislado, cerrado sobre sí mismo. Al mismo tiempo, el malentendido que asocia juventud con amenaza social, desviación y violencia, criminalizando la figura social del joven, muestra la marcada ausencia de la dimensión cultural en la investigación social que favorece la emergencia en los resultados de las indagaciones de este grupo social, interpretaciones como amenaza y no como un actor social con capacidad protagónica.

Los análisis de tipo cultural permiten apreciar fenómenos transnacionales y transclasistas, con la incorporación de nuevas categorías de análisis. En este sentido, Margaret Mead caracteriza a los jóvenes como bisagra de una cultura a otra, no sólo

⁸ Zaffaroni, A. y Barbieri, C. Op. Cit.

como esperanza del futuro, visualizándolos como los primeros habitantes de un nuevo país, en una excelente metáfora del cambio de época al que asistimos.

La consideración de la juventud como una etapa/puente, es decir, su reducción a una transición entre dos grupos de edad bien definidos: niños y adultos, provocó la ausencia de generación de teoría sobre este actor y sus especificidades. Resulta prioritario en este encuentro el bucear en la especificidad de lo juvenil, sus formas vividas y sentidas de transitar los ámbitos de protagonismo para llegar a desentrañar sus deseos, valores, proyectos y sueños mediante los cuales construyen su presente y su futuro.

En este sentido Néstor García Canclini plantea para la condición juvenil una situación de intercambios más que un espacio de referencias y visiones generacionales definidamente separadas. Las diferencias internas de la condición juvenil no permiten hablar de un universo denominado joven. La relación entre los jóvenes y el futuro en América Latina muestra los modos en que la sociedad se renueva o maquilla frente a lo político, lo social y lo popular. Señala el autor la presencia de un presente incesante con poco pasado y poco futuro, fruto de la informalidad creciente en las estructuras latinoamericanas fuerza el desarrollo de un conjunto de procedimientos para conseguir lo necesario y lo deseable que muestran diferentes modos de actuar, de responder y de interactuar. A estas particularidades hay que sumar la heterogeneidad de los jóvenes en América Latina que la transforman en una categoría difícil de aprehender por el alto grado de divergencias en las trayectorias sociales y la discrepancias de itinerarios lo cual dificulta hablar de identidades juveniles en la cultura latinoamericana”.⁹

Los jóvenes actuales son la primera generación que creció con la televisión de color y el video, el control remoto y el zapping, y una minoría con computadora personal e Internet. Entre las décadas de 1970 y 1980 la pregunta era que significaba ser la primera generación en la que la televisión era un componente habitual de la vida familiar. Ahora se trata de entender como nos cambia la especularización permanente a distancia, o dicho de otro modo: esta extraña combinación de mediatización e interconectividad. La mediatización aleja, enfría, y al mismo tiempo la interconectividad proporciona sensaciones de cercanía y simultaneidad.

Todo pasa tan rápido que para miles de jóvenes de clase media y media baja el modelo de triunfo social es ser un ex *big brother*.

⁹ García Canclini, N. (2006) Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. Editorial Gedisa. Barcelona.

Los medios han impuesto un desorden cultural y los jóvenes han adquirido la competencia de seleccionar lo que consideran más significativo, *lo que mejor les va*, además de adquirir –como generación- un dominio total de los lenguajes de las nuevas tecnologías. Será interesante estudiar como se procesa el tema de la memoria en este contexto informatizado.

Lo que hay de nuevo en la juventud de hoy, y que se hace ya presente en la sensibilidad del adolescente, es la percepción aun oscura y desconcertada de una reorganización profunda en los modelos de socialización: ni los padres construyen el patrón eje de las conductas, ni la escuela es el único lugar legitimado del saber, ni el libro es el centro que articula la cultura.¹⁰

“La acumulación de desencantos actuales no solo genera escepticismo. También nos deja en un mundo en fragmentos, despedazados y sin continuidad histórica. Muchos piensan que esto es más evidente en las culturas juveniles. De nuevo, debemos decir que los jóvenes no tienen la exclusividad, y a la vez indagar en que sentido configuran un modo extremo o distinto de una experiencia general”.¹¹

Hacia principios de este siglo el incremento en los niveles de desocupación unido al deterioro de las condiciones de vida, eclosionará en la falta de credibilidad de los representantes elegidos por el pueblo. Esa característica, es el telón de fondo del escenario que el 19 y 20 de Diciembre de 2001 mostró la crisis de representación político en el país, bajo el lema “*que se vayan todos, que no quede ni uno solo*”.

Cheresky¹² afirma que: “El estallido, el cacerolazo, podemos interpretarlo como la cristalización de un giro en la relación de los gobernantes y los gobernados. La consigna de ‘*que se vayan todos*’ ilustraba un desencanto inmediato con lo que había sido la ilusión engañosa de los ‘90, que se frustró por el tipo de modernización que generó tantas injusticias sociales, pero también por la promesa de reformas de la Alianza. Ya no existen identidades políticas permanentes. En un país caracterizado por la existencia de peronistas y no peronistas, esa divisoria política, fuente de inestabilidad, se fue debilitando y los electorados y las pertenencias cautivas han ido esfumándose y esto fue nítido después del 2001 donde existió en algunos la ilusión de que iba a ver una renovación total del personal político, que iban a surgir de abajo nuevos dirigentes. Esto no es así ni en la Argentina ni en ningún lugar del mundo. Lo que se acentuó a partir del

¹⁰ García Canclini Op. Cit.

¹¹ García Canclini Op. Cit.

¹² Cheresky, I. (2006) La participación ciudadana en el centro de la escena. Diario El Litoral.

2001 es que los partidos políticos ya no tienen el monopolio de la vida pública, o política y los ciudadanos autónomos tienden cada vez más tener una presencia directa en la vida pública”.

El contexto de la provincia de Salta

Salta es una provincia ubicada en la zona norte de Argentina. Corresponde a la región del Norte Argentino. De acuerdo a los datos aportados por el último censo poblacional, llevado adelante en el 2001, la población asciende a 1.073.051 habitantes.

La geografía de la provincia de Salta “...presenta una diversidad topográfica muy marcada, con montañas, valles y llanuras. Desde el oeste, el relieve va cambiando desde una zona cordillerana de grandes alturas, altas cumbres y volcanes hacia el este, donde se presentan zonas de sierras y llanuras de baja altura y mucha vegetación. Es posible definir tres zonas distintas. En el oeste, una zona alta marcada por la Cordillera de los Andes y la puna de Atacama, región árida e inhóspita con grandes salares. La zona intermedia está delimitada por los valles sub-andinos que presentan un cordón montañoso con valles y quebradas. En tercer lugar, la zona baja presenta un terreno muy regular, grandes bosques y está determinada por la llanura chaqueña.”.¹³

A nivel de país es la provincia que posee mayores comunidades originarias vivas. A partir del Censo de Población indígena del año 1986, se estima que dichos pueblos ascienden a nueve etnias que representan diferentes culturas milenarias vivas. A raíz de este abanico multicultural, Salta contiene alrededor del 35% de los habitantes argentinos que se reconocen descendientes de comunidades originarias.

En el contexto de la provincia, la investigación se interesó por indagar en los sentidos que los/as jóvenes de la región le atribuyen a la política. He aquí algunas construcciones que dieron lugar a diferentes categorías argumentativas en el imaginario juvenil salteño.

“Los sentidos y miradas de los jóvenes salteños acerca de la política”

Los hallazgos aquí presentados corresponden a los avances del proyecto de investigación “*La dimensión social de la actividad política a través de la mirada de los jóvenes de la provincia de Salta*”, llevado adelante por la Cátedra Investigación Educativa, de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta.

¹³ Llinás, Paola. Proyecto “Las provincias educativas”. Estudio comparado sobre el Estado, el Poder y la Educación en las 24 provincias argentinas. Provincia de Salta. Junio de 2003. CIPPEC – Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento. Pág. 8.

El diseño metodológico del presente proyecto ha combinado tres etapas de investigación: cualitativa-cuantitativa-cualitativa.

Las técnicas de recolección de los datos cualitativos consistieron en entrevistas flash, individuales, grupales, entrevistas cualitativas en profundidad a informantes claves e historias de vida. Para el caso de lo cuantitativo, se utilizaron encuestas.

La metodología de análisis de los datos cualitativos sigue los supuestos del Método Comparativo Constante, creado por Glasser y Strauss. Esta metodología de análisis permite la generación de teoría sustantiva, desde la voz de los actores. Su principal aporte consiste en empoderar la voz de los sujetos de la investigación, promoviendo la construcción de categorías o conceptos integrantes de lo que sus creadores denominan teoría de base. Generar una teoría desde los datos significa que la mayoría de las anticipaciones de sentido y conceptos no sólo provienen de los datos, sino que son sistemáticamente trabajados comparando unos con otros durante el proceso de investigación. Generar teoría implica un proceso de investigación. El Método Comparativo Constante permite entrelazar los momentos de recogida de los datos, con su posterior análisis e interpretación. Trabaja de manera dialéctica, espiralada a través de comparaciones sucesivas, una ida y vuelta permanente del terreno a la teoría y viceversa.

Mientras que para el análisis de la información cuantitativa se utilizará el análisis estadístico.

Algunos hallazgos

A partir del análisis realizado se obtuvieron algunos de los siguientes hallazgos.

En una primera instancia, se vislumbra una clara diferenciación entre lo que debiera ser la política y lo que es la política actualmente para los/as jóvenes.

El deber ser de la política.

Los sectores populares señalan que la política es “*participar y ser protagonista*”¹⁴ de acciones cuyo objetivo es el bienestar de la gente. “*Para mí la política, es la definición más clara que tengo, es una herramienta de transformación social*”, “*sirve para transformar la sociedad y nosotros como jóvenes somos parte... tenemos que cambiar lo que no nos gusta o creemos que no se hizo suficiente*”.

¹⁴ Las cursivas son nuestras. El contenido entrecomillado y en cursiva señala la voz textual de los entrevistados.

La verdadera política, señala un joven, es aquella que se hace en los barrios, con la gente que padece necesidades de todo tipo y está acostumbrada a recibir promesas a cambio de algo. En tal sentido, el objetivo de la política debería consistir en *“beneficiar a la gente, especialmente a la que menos tiene”*. Asimismo, debiera considerarse que *“la política sirva para transformar la realidad, aquello que no nos gusta, que nos molesta, aquello que nos incomoda, aquello que podemos inferir como una injusticia. En las sociedades democráticas la única herramienta, la única forma de cambiar es hacerlo a través de la política y la participación”*.

En este orden de cosas, el deber ser de la política implicaría “hacer” para el bien común de todos los ciudadanos, teniendo en cuenta principalmente a los sectores más desfavorecidos. Por lo cual, la política debiera constituir “una herramienta democrática para poder resolver los problemas de la ciudadanía”.

La política actual es corrupta

Para los jóvenes, la política actual de los partidos políticos existentes en nuestra provincia, está viciada por prácticas de la contraprestación y de privilegios para determinados sectores que terminan conservando posiciones de poder, lo cual configura un juego donde *“se le da más al que más tiene y se le quita casi todo a los que no tienen ya casi nada”*. De este modo se piensa a la política como algo sucio, corrupto, que recrearía el efecto Mateo¹⁵.

En este sentido, los jóvenes también manifiestan que la política no ha sido siempre así, la condición actual de la misma es un espejo de las prácticas llevadas adelante por los políticos en el poder. La figura del político está asociada a la corrupción, al engaño, a la mentira, al enriquecimiento propio en detrimento de las necesidades de los sectores más desfavorecidos de la sociedad. De hecho, algunos jóvenes afirman que *“los políticos no hacen verdadera política, sino que hacen una política sucia, que es corrupta y en la que siempre terminan beneficiándose ellos mismos”*. Además, el descreimiento hacia los políticos es evidente, pues ellos siempre *“prometen y prometen y nunca hacen nada, ¡va! como todos los políticos”*.

Por otra parte, surge el siguiente interrogante: ¿Cómo la política no ha podido aún brindarles mejores condiciones de vida a las mayorías? El descreimiento en la misma como forma de cambiar la sociedad, sostenido por la mayoría de los jóvenes, encuentra

¹⁵ En Tenti, E. El campo de las Cs de la Educación. Elementos de teorías e hipótesis para el análisis. Bs. As. Ficha de cátedra. FFYL. UBA.

en la figura del político un determinante preciso. *“No veo ningún progreso para la gente, son todas promesas pero no las veo cuando ganan los políticos”. “La política actual está en decadencia porque cada vez los políticos bla, bla, bla...y al momento que asumen el poder de ninguno de lo que prometen cumplen...”* debido a esto *“hacer política hoy es hacer que la gente esté al divino cuete, que apoye algo que en realidad no hace nadie...es convencer a la gente y después no hacer nada”*.

Ante la mirada que tienen los jóvenes sobre los políticos en general, y en caso de asumirse como políticos en el poder, ellos mismos se ven de otra manera, pues se reconocen como personas honestas que atenderían al bienestar general. Tal como se plantea en el siguiente caso: *“yo trataría de ayudar de verdad a mucha gente. Hay mucha gente que no tiene comida o donde vivir. Trataría de ver las necesidades y de solucionarlas. No les prometería únicamente los Planes Trabajar, porque son falsas promesas de trabajo. No solucionan el problema de la desocupación. Sólo conforman a la gente con un poco de plata y encima, eso no les alcanza para vivir”*.

Los efectos del no te metas en política.

Emergen también opiniones que sostienen que el descreimiento de los jóvenes hacia la política, como así también el alejamiento de la participación juvenil en la misma, han sido productos deliberadamente marcados por la impronta y el accionar de los partidos *“patronales, tradicionales”*, puesto que en cada elección lejos de renovarse los candidatos y de democratizarse el acceso al poder, *“uno se da cuenta que en medio de tanto rechazo a la política, siguen siendo los mismos re-electos, los mismos platos recalentados que vuelven a entrar en escena”*. *“En Salta tenemos una verdadera ensalada, pero absolutamente son los mismos, los mismos personajes que impulsan esta campaña a través de los medios ¿no?”*. Al mismo tiempo, señalan que *“evidentemente muchas veces en Argentina, se cultivó la cultura del no te metas, no participes y entonces evidentemente los jóvenes dejaron espacios para que avancen determinados grupos en la sociedad que no quieren bienestares generales y por lo tanto la decisión de involucrarme meterme en política porque considero que participando se puede generar transformación de una sociedad. Hay una frase que dice que para cambiar las cosas y mejorar la democracia es participando activamente”*.

“¿La política de hoy? Yo creo que la veo muy... la veo un tanto hipócrita, la política de hoy porque siempre, siempre son las mismas caras, siempre con los mismos candidatos

que son elegidos, es como una dinastía viste... que el padre, los hijos, después los nietos, siempre los mismos, por ahí tendrían que darle lugar a la gente por ejemplo al presidente del centro vecinal que pueda llegar al Consejo Deliberante para, porque yo creo que el vecino o la persona, el ciudadano normal es el que sabe realmente las necesidades porque las vi ve en su propio barrio, en el lugar donde vive”.

Desde la otra vereda, la del deber ser, la política tendría que ser “una ayuda para el pueblo”, “una herramienta para resolver los problemas de la ciudadanía”. Otro joven ilustra que “...la política es una construcción colectiva uno lo que busca es una sociedad más justa, más libre, más solidaria, donde cada individuo pueda tener pensamiento autónomo, crítico, etc. y creo que lo que hay que buscar es esa sociedad más justa, más libre, más solidaria que sólo se hace a través de la búsqueda de herramientas que garanticen una igualdad de oportunidades, entonces una sociedad que garantice la igualdad de oportunidades, puede generar individuos más libres, es una sociedad más libre. No es que sea utopía, lo considero como una experiencia de decir: bueno mi objetivo con la política es cómo desde diferentes espacios podemos contribuir a la construcción de una sociedad más justa, libre e igualitaria”.

La política liberada. “La política es un trabajo”

La política aparece también como una forma de vida, una opción para vivir. Los sectores populares señalan que la política es una herramienta para darle beneficios a la gente, pero que, de hecho, ello ocurre en forma temporaria en la realidad. En el caso concreto de uno de los jóvenes entrevistados sostiene lo siguiente: “ahora estoy participando en estas elecciones como fiscal de mesa por necesidad, porque me pagan y necesito la plata para comprarle los remedios a mi mamá, sino no vendría (...)”. Esto equivale a decir que los jóvenes participan en política sólo de manera instrumental.

De la política actual se obtienen “beneficios mutuos”, esto es, se beneficia el político por los votos que logra reunir a través de las prácticas de la contraprestación (entrega de dinero, bolsones, chapas, colchones a cambio del voto) y se beneficia también la persona que los recibe. Según se pone de manifiesto, el juego de la política se acrecienta más en el tiempo de las elecciones. Aquí, la política aparece como un juego obligado, “donde te obligan a ingresar y no podes zafar”, de hecho, “alguna gente va porque está interesada en la política y otros por campaña y beneficio, votan al que lo ayuda, van sólo por eso”.

En este sentido, emerge la idea de la política como una alternativa para vivir: *“con la política uno puede conseguir becas, bolsones, trabajo, es decir brinda a los pobres un acceso”*.

La política como un trabajo es un concepto en crecimiento, puesto que al indagar por lo que representa la política para la gente, jóvenes en particular, surge la asociación entre política y fuentes de ingresos. *“La política es una changa en épocas de elecciones”, “hay que beneficiarse uno mismo, hacer plata”*.

Los beneficios de la política, señalan los jóvenes, pueden entenderse desde el punto de vista individual, pero también desde el colectivo. Al respecto una joven señala *“Creo que la política si uno se pone a analizar la teoría de los partidos políticos, existen dos incentivos dentro de la política y la militancia de los partidos políticos: los incentivos que se denominan selectivos y los que se denominan colectivos. Dentro de los colectivos está la causa, aquello que, que decimos nosotros que podemos agregar a nuestros principios, que creemos que son principios rectores para el mejoramiento de la sociedad, luego están los incentivos. Dentro de los incentivos materiales tenés de dos tipos, como quien busca tener a través de la política poder acceder a mejorar la condición de vida, utilizando a la política como herramienta para acceder socialmente; y aquellos que buscan en la política algo para..., que entienden a la política como un herramienta para la transformación, no me brinda nada, por lo tanto, la pregunta es como que se orientaría a conseguir algún bien material. Creo que si hay gente que hace eso, pero yo por lo menos no lo hago en ese sentido”*.

En un clima de pobreza y desocupación, **la changa de la política** soluciona en la inmediatez problemas que se presentan como acuciantes para amplios grupos de la sociedad, sirve para comer unos días, comprar remedios o solucionar problemas de la vivienda. Esto da lugar a una serie de intercambios entre el político, el intermediario y los sujetos, de modo tal que se afianzan ciertos vínculos donde el beneficio es recíproco. De cierto modo, este tipo de intercambios ponen de manifiesto las estrategias limitadas de elección que tiene un pobre para poder *“elegir”* en términos de participación política plena. La realidad les marca prioridades básicas como el alimento o la salud que, en tiempos de elecciones, pueden llegar a paliarse.

En este sentido, Auyero aporta que el intercambio que tiene lugar entre patrones y mediadores ocurre de una manera implícita. Los intercambios de votos por favores se erigen como sinónimos de las cosas y sinónimos de la gente: implícitamente se vinculan

a la continuación de la distribución de favores o de un programa de asistencia social específico. Para que este chantaje funcione y se reproduzca los beneficios de la política son otorgados con cierta performance que públicamente presenta a la cosa dada o favor otorgado no como chantaje “sino como amor por el pueblo, como lo demos hacer como político o como lo que Evita hubiese hecho...es por esto que las prácticas clientelares deben ser entendidas no simplemente como una transacción de bienes por votos sino como contenedoras de cosas y palabras, acciones distributivas y performances.”¹⁶

Los beneficios de la política en las elecciones, “*el juego*” donde las posiciones son altamente asimétricas en términos de poder, marca que los sectores populares pueden aprovechar este tiempo en estrechos márgenes o grados de libertad para sostener la sobrevivencia básica. Las condiciones estructurales que los colocan en condiciones de extrema vulnerabilidad social siguen existiendo luego de las elecciones, aún cuando ello pueda matizarse “*mientras dure la campaña*”.

En este sentido, desde una mirada bastante persuasiva Javier Auyero muestra que estas prácticas lejos de encarnar una manipulación de los punteros “cínicos” que someterían a los ingenuos clientes, el habitualmente llamado “clientelismo político”... representa un recurso eficaz de resolución de problemas (a menudo el único recurso eficaz en un contexto de desaprobación de desprotección estatal generalizada), que recurre a una intervención política personalizada habitualmente no condicionada, y que se retribuye en virtud de la obligación -planteada en el clásico trabajo de Marcel Mauss (1973)- de la reciprocidad mas que de demandas explícitas por parte del “puntero”.¹⁷

La participación política en los setenta

Cuando los jóvenes denuncian la situación crítica de la política en la actualidad, señalan que hubo períodos en la historia del país y del mundo en general, donde la política podía cambiar las condiciones de vida, donde la participación era masiva y el tono de época marcaba el compromiso social de la militancia. Señalan a los años setenta como un paradigma de participación política que ha declinado en muchos de sus postulados, pero que está siendo recuperado por algunos grupos sociales.

Relata un referente político “*Digo que soy de la generación que cuestionó el contenido de la enseñanza en la universidad pública, que fue a la cárcel por eso, por levantar las*

¹⁶ Auyero Javier. La política de los pobres. Las prácticas clientelitas del peronismo. Ediciones Manantial. Bs. As. 2001.

¹⁷ Auyero Javier en Miguez Daniel y Semán Pablo Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente” Edit. Biblos Bs. As. 2006.

banderas de Paulo Freire, soy de la generación que empuñó las armas contra la dictadura, orgullosamente, digo que soy de una generación que supo dar lo mejor de sí por considerarse parte de un pueblo que la llevó a asumir una responsabilidad histórica... Soy de una generación que encuentra una segunda oportunidad en los tiempos que nos toca vivir y esta segunda oportunidad histórica recorre América Latina, y cada país tiene su particularidad, por cierto. Pero esta oportunidad, esta nueva chance, para los pueblos de América Latina, está en la piel de nuestras sociedades, nosotros los argentinos bien podemos hablar de ello. En el año 2000 para ser muy breve con esto y no recorrer los treinta años de lucha y de resistencia contra el neoliberalismo en la Argentina. En el 2001 hicimos la marcha de las siete columnas, siete columnas fueron a otros tantos lugares de la frontera, se había armado el Frente Nacional contra la pobreza, en Diciembre se hace una elección y en esa elección tres millones doscientos mil votos le dicen sí al seguro de trabajo y empleo y a la asignación universal por hijo. Nadie imaginaba que iban a haber tres millones doscientos mil votos en urnas y se sumaban en las calles, la abrumadora mayoría de esos tres millones doscientos mil votos eran jóvenes. Dos días después de esta elección ocurre el 19 y 20 de Diciembre de 2001. No voy a relatarles yo lo que ocurrió porque todos lo conocen. Pero en ese exacto momento es que esta sociedad, y el modelo de dominación que durante treinta años había sido impuesto a sangre y fuego entra en crisis de hegemonía. Y los miles y miles que se vuelcan a las calles en Diciembre de 2001 en Argentina, en su abrumadora mayoría son jóvenes, de distintos sectores sociales, pero son jóvenes. Se produce el fenómeno de piquetes y cacerolas, la lucha es una sola. Los piquetes y las cacerolas de las capas medias. El 26 de Junio del 2002, el gobierno impostor de Duhalde asesina por televisión a Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. Quiero detenerme en este caso. Cuando Darío Santillán vuelve sobre sus pasos, para intentar recuperar el cuerpo casi sin vida de Maximiliano Kosteki no hace más que volver sobre la senda trazada por la generación de los setenta. Y en ese gesto solidario, altruista, Darío pone, ofrenda su vida por una sociedad mejor”.

Educación y política

La educación también es política, según señalan los entrevistados. Transcribimos a continuación algunos de los dichos planteados por ellos mismos: “creo que la educación es una parte fundamental de la política, creo que la gente que hoy hace política es

principalmente sobre todo esa gente que pudo y tuvo la posibilidad de acceder a una educación, de acceder a un conocimiento que le permite hoy tener una visión. No te digo una visión particular; pero una visión que lamentablemente no todas las personas pueden acceder. Porque no todas las personas pueden acceder a la educación y eso es lamentable, pero es fundamental tener educación para poder tener visiones políticas y tomar decisiones acertadas sobre la administración, ya sea del estado o ya sea de una provincia, o un departamento. Sin educación no puede haber política digamos; y la política al mismo tiempo tiene que fomentar que haya educación porque de esa forma, mientras más educación tengan todas las personas más participación va a haber.

Líneas que abren otras Reflexiones

La investigación se muestra reveladora de las concepciones que los jóvenes construyen respecto a ciertas cuestiones que giran en torno a la política. Por ejemplo, en relación a la escasa participación y desimplicación de los/as jóvenes en la política se debe a un desencanto con la misma, esta situación no deja de interpelar a las instituciones de los adultos y las personas que hacen política en la actualidad.

La desimplicancia es un efecto de las transformaciones sociales ocurridas en el continente desde los ochenta en adelante, y constituyen el principal desafío de la región: promover espacios donde los jóvenes sean protagonistas y no receptores pasivos de las políticas públicas que los piensan alejados de sus verdaderas constelaciones de sentido.

En este sentido, aporta Martín Barbero “(...) en la sociedad el desajuste de los jóvenes con la instituciones escolar y familiar, compendiando en la obsesión de que los jóvenes están perdiendo los valores, que estaríamos ante una juventud sin valores” preocupación de corte moralista incapaz de comprender, de dar cuenta de la transformación que los valores están atravesando: del porque hay valores que se pierden y cuales son los que se ganan los que se han *gastado* y los que se recrean. Porque en todo caso donde están acabando los valores no es entre los jóvenes, ellos están haciendo visible lo que desde hace tiempo se ha venido pudriendo en la familia, en la escuela en la política. De tal manera, que identificar a la juventud con la ausencia de valores es otro gesto más de hipocresía de esta sociedad incapaz de preguntarse ¿Con qué queremos que sueñe una juventud alimentada cotidianamente- no sólo tanto de la televisión sino de la casa, de la calle, en el trabajo- con el afán de lucro fácil, con el dinero y el confort como valores supremos con la confusión del inteligente con el listo, es decir, con el que sabe engañar

y trepar rápido, con la corrupción como estrategia de ascenso tanto en la clase política como empresarial? ¿Qué entusiasmo por los proyectos colectivos le están transmitiendo las derechas y las izquierdas? ¿Qué imágenes de respeto a las normas le enseñan hoy unos ciudadanos mayoritariamente tramposos ventajistas, aprovechados? ¿Qué experiencia de solidaridad o generosidad les ofrece hoy a los jóvenes una sociedad desconfiada, recelosa profundamente injusta, y sin embargo, estancada y conformista?

Los jóvenes según Margaret Mead no son simplemente la esperanza del futuro, si no el punto de emergencia de una cultura basada en el saber y la memoria de los ancianos, como en aquella cuyos referentes, aunque movedizos, ligaban los patrones de comportamiento de los jóvenes a los de padres que con algunas variaciones recogían y adaptan los de los abuelos”.¹⁸

¿Cómo puede pensarse la participación política de los jóvenes sin una directa vinculación de la educación con la formación de un sujeto político?¹⁹ Nos aporta Cubides desde el IESCO, Colombia que “...el asunto de la participación política de las organizaciones juveniles oscila en dos tendencias: la primera hace referencia a aquellas promovidas desde propuestas institucionales con el objetivo de generar estrategias y mecanismos de vinculación a proyectos sociales macro o al orden social general, desde la idea de la necesaria integración de este sector de la población a una visión moderna de nación y a un futuro deseable predeterminado e indiscutible; la segunda, conformada por agrupaciones que se orientan a la búsqueda de alternativas sociales, en general más democráticas, no necesariamente institucionales ni directamente ‘políticas’, en donde los jóvenes tienen mayores posibilidades de intervención desde sus particularidades culturales, así como desde intereses, experiencias vitales y formas de relacionamiento social propios. A pesar de que estas últimas pueden estar asociadas con modalidades narrativas y de acción social “negativas”, en el sentido de su tendencia a marginarse de los conflictos políticos del momento, de los aparatos económicos y sociales en crisis o de los partidos tradicionales, su existencia muestra la emergencia de acciones afirmativas que se basan en propuestas de vida ciudadana creadas por los jóvenes de una

¹⁸ En Barbero Jesús, M. (2004) Jóvenes y Des-orden Cultural y Palimpsestos de Identidad” en Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Editorial Universidad Central de Colombia, Bogotá.

¹⁹ Cubides, Humberto. Jóvenes, participación y formación de subjetividades políticas para un nuevo tiempo (2006) en I Simposio Latinoamericano de Expertos en el Área Jóvenes/Juventud “Fronteras en la Vida de los jóvenes” Editorial Milor, Universidad Nacional de Salta, Argentina.

manera relativamente autónoma, que en la práctica se convierten en otras modalidades de actuar políticamente”.

Además de ello, ¿será posible pensar que estas representaciones sobre la política guardan vinculación con las ideas que por acción u omisión transmiten los docentes en las aulas? ¿Se analiza la educación y la política desde una mirada cuestionadora? ¿Se percibe alguna relación entre ambas en las percepciones que elaboran docentes, investigadores y estudiantes? ¿Cuánto problematizan los actores educativos la relación de la educación con la política?, ¿no es eso también una forma de hacer política? ¿Quiénes podrán ocuparse de la cosa pública si las instituciones no forman sujetos capaces de garantizar la renovación generacional de la política? Son interrogantes que obligan a redimensionar de la naturaleza política de la educación. Recuperamos en ese sentido los valiosos aportes de Dermeval Saviani²⁰ “Toda práctica educativa contiene inevitablemente una dimensión política. La explicitación de la dimensión política de la práctica educativa está condicionada a la explicitación de la especificidad de la práctica educativa.

Bibliografía

- 📖 Arditti, Benjamín en Barbieri, S. y Zaffaroni, A. *Los Jóvenes del 90. Decisores del 2000*. Bs. As.: Integrarte, 1994.
- 📖 Auyero, Javier. *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Bs. As.: Ediciones Manantial, 2001.
- 📖 Auyero, Javier en Míguez Daniel y Semán Pablo. *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Bs. As.: Editorial Biblos, 2006.
- 📖 Barbero Jesús, M. *Jóvenes y Des-orden Cultural y Palimpsestos de Identidad en Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Editorial Universidad Central de Colombia, 2004.
- 📖 Barbieri, S. y Zaffaroni, A. *Los Jóvenes del 90. Decisores del 2000*. Bs. As.: Integrarte, 1994.
- 📖 Bidaseca, C. y Svampa, M. *La protesta social en la Argentina en la década del noventa*. 2005 Disponible en <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=266>

²⁰ Saviani, Dermeval Once tesis sobre educación y política. Ficha de cátedra. Mimeo.

- 📖 Cheresky, Isidoro. *La participación ciudadana en el centro de la escena*. Publicación en Diario El Litoral. 2006
- 📖 Cubides, Humberto. *Jóvenes, participación y formación de subjetividades políticas para un nuevo tiempo* en I Simposio Latinoamericano de Expertos en el Área Jóvenes/Juventud “Fronteras en la Vida de los jóvenes”. Salta: Editorial Milor, Universidad Nacional de Salta, 2007. ISBN 978-987-9381-94-6.
- 📖 García Canclini, Néstor. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalita*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2006.
- 📖 Reguillo, Rossana en *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Editorial Universidad Central de Colombia, 2004.
- 📖 Saviani, Dermeval. *Once tesis sobre educación y política*. Ficha de cátedra. Mimeo.
- 📖 Svampa, M. y Bombal, I. *Movilidad Social ascendente y descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo*. En Serie de Documentos y Trabajos N° 3, SIEMPRO. Buenos Aires. 2003.
- 📖 Svampa, M. y Pereyra, S. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Bs. As.: Editorial Biblos, 2003.
- 📖 Tenti, E. *El campo de las Ciencias de la Educación. Elementos de teorías e hipótesis para el análisis*. Bs. As. Ficha de cátedra. FFYL. UBA.